

3°
medio

Aprendo sin parar

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 14

Lenguaje



UNIDAD DE
CURRÍCULO Y
EVALUACIÓN UCE



1.14 CLASE 14: José de Egon Wolff 3

PARA COMENZAR

¡Hola! Hoy finalizarás la obra José de Egon Wolff. Trabajarás desde la página 36 a la 41.

Al igual que en las clases pasadas, el propósito es leer una obra dramática para analizar el conflicto humano y reflexionar acerca de las convicciones que guían la vida de las personas.



Antes de la lectura

Recurre al resumen ya realizado donde se plasma el conflicto que guía la obra y los personajes relacionados con él. Incorpora más elementos si es necesario o personajes que no hayas incluido.

Luego responde las siguientes preguntas

¿Cómo crees que se resolverá el conflicto?

Anota tus hipótesis en el cuaderno.



Durante la lectura

Comienza la lectura de la tercera escena. Fíjate en las didascalias para entender mejor el contexto. Continúa con la lectura de la página 37. Pon especial atención en Raúl y anota en tu cuaderno las ideas que lo describen mejor. Destaca aquellas frases que sirven para entender su manera de ver las cosas.

Prosigue en las páginas 38 y 39. Esta vez, haz un análisis acerca de Estela, de la misma manera en que lo hiciste con Raúl. Fíjate en cómo se relaciona ella con su familia.

Enfréntate al clímax de la lectura de la obra en la página 40. Fíjate qué es lo que hace que estos momentos sean más tensos. Anota las ideas principales en tu cuaderno.

Finalmente, el desenlace se presenta en la página 41. Analiza lo que dice José, relacionándolo con sus motivaciones y su actitud hacia su familia.

José habla de “los trapenses” ese barrio existe todavía y es un barrio residencial, sin embargo, hasta 1986 estaba ocupado por un monasterio de la Orden de Trapa.

<https://www.google.cl/maps/@-33.4361819,-70.6748787,14z>



Después de la lectura:

Revisa las hipótesis que fuiste escribiendo a lo largo de la obra, ¿fueron acertadas? ¿Qué modificaciones les tendrías que hacer? ¿Por qué?

Luego reflexiona en torno a la importancia de los vínculos humanos y cómo se ve esto en la obra.

Cierre:

Has finalizado ya la obra José de Egon Wolff, esta te ha permitido aprender acerca de distintos conflictos humanos. Vuelve a la página 21 y fíjate cuántos datos nuevos podrías agregar a los que ya están ahí.

ESTELA.— Te odio.

RAÚL.— *(Con legítima perplejidad).* Pero ¿por qué? En el fondo, solo le estoy haciendo un favor, ¿no? A él le carga esta casa. Desde que llegó no ha hecho otra cosa que criticar y amargarles la vida a los demás. *(Estela va hacia la escala).*

ESTELA.— ¡Odio tu maldita plata!

RAÚL.— Pero... ¿por qué?

ESTELA.— *(Grita).* ¡Porque tú no puedes manejarme como te da la gana! Yo también soy un ser humano, ¿no? ¡Mi opinión también cuenta! *(Sube la escala).*

RAÚL.— *(Tras ella).* Oye, pero... pero... *(Va hacia el centro del living. Desconcertado).* ¡Por la cresta! ¡Maldita familia de mierda!

Escena tercera

La mañana del día siguiente. Raúl, con chaleco, sin chaqueta, está sentado ante la mesa del desayuno. Entra Graciela, la empleada, con el diario. Le sirve el desayuno. Raúl observa su cara compungida.

compungida: apenada, triste.

RAÚL.— Bueno, y a ti, ¿qué te pasa? *(Graciela se encoge de hombros).* ¿Cómo que nada? Desde anoche solo veo caras largas en esta casa... *(Graciela se retira. Raúl trata de leer, pero desiste al fin. Cierra el diario. Baja Estela en bata. Él ve como ella entra a la cocina y vuelve a salir con una taza de café. Se encamina hacia la escala).* Bueno, ¿y qué pasa? ¿No me va a acompañar nadie a tomar desayuno? *(Estela va a sentarse junto a él. Bebe café. Fuma. Tras un rato).* ¿No vas a la fábrica?

ESTELA.— No. Tengo jaqueca. *(Otro silencio).*

RAÚL.— Bueno, ¿y qué pasa? El hecho de que tu hermano tenga que irse no quiere decir que el viejo también tenga que hacerlo, ¿no? Yo no lo he echado.

ESTELA.— Se le arrinconó en el peor cuartucho de la casa, como una pala vieja. ¿Qué quieres que hiciera?

RAÚL.— Bueno, si quieres tanto a tu abuelo, mételo en tu cama, y se acabó el problema.

ESTELA.— No se trata de eso.

RAÚL.— ¿Y de qué se trata, entonces? *(Silencio de Estela, que mira su taza. Al fin).* ¡Por la cresta, ustedes sí que son una familia! ¡Familita que son! ¿Quieres que tu hermano siga viviendo aquí, entonces? ¡Dilo, pues! ¡Si lo piensas, dilo! *(Pausa).* No se

puede estar con Dios y con el Diablo. Tú sabes que no se puede vivir con un tipo como tu hermano bajo un mismo techo. O es él o somos nosotros. *(Otra pausa. Más calmado)*. Sé que nosotros estamos... mal. Que no vivimos lo que se dice... cristianamente, pero... ¿qué quieres? Si comienzo a hacer concesiones, a pagarle fortunas a todo el mundo, quiebro. Tú quieres eso: ¿que quiebre? *(Otra pausa)*. En cierto modo, uno se mantiene en base de eso. Es la vida. O son ellos o nosotros. *(Pausa)*. ¿Crees que a mí me gusta cuando entra a la oficina una de esas obreras y me pide aumento, o que le resuelva este o el otro problema, y las veo, ahí, todas jodidas, temblándoles las manos, y que tenga que decirles que no? ¿Crees que no me duele? ¡Claro que me duele! ¿Pero qué quieres que haga? ¡Mh? ¿Crees que mis competidores tienen más consideraciones? ¡Es un mundo cruel! ¡Una mierda de mundo! *(Señala la casa)*. Toda esta «cosa», en cierto modo, se apoya en eso. ¿Para qué echarnos tierra en los ojos? Yo lo sé, y tú lo sabes, y si no lo sabes, más bien comienza a abrir los ojos ahora. Tipos como tu hermano solo vienen a complicarlo todo. Viven en un mundo de fantasía. Quieren que todo el mundo ande abrazado, pero eso no funciona. *(Pausa)*. Por eso tiene que irse... *(Siguen otro rato en silencio. Luego...)*. Y si no lo ves así, míralo así entonces... Últimamente, los dos hemos estado bastante... mal. Ya sé que entre nosotros hay cosas... no sé, la vida... cosas que pasan. Pero con tu hermano aquí, las cosas seguirán mucho peor. Entiendes eso, ¿no es cierto? *(Estela asiente)*. Es tu hermano. Tú lo defenderás y yo lo atacaré, y las cosas se seguirán agriando. Y eso a ti no te gustaría, ¿no es cierto? Hay que ser práctico, Estela. Es duro, pero hay que ser práctico... Me entiendes, ¿no es cierto? *(Estela entiende)*. ¿Se va, entonces?

ESTELA.— Me hubiera gustado que todo hubiera sido tan diferente...

RAÚL.— Sí, pero no lo es. *(Le acaricia el pelo)*. Todo va a volver a lo normal, no te preocupes. *(Raúl sube la escala. Estela queda sola un rato, luego baja Isabel con una maleta y tenida de calle. Tras ella el abuelo, con sus mejores ropas y su sombrero. También trae una bolsa. Estela ve la maleta que lleva Isabel y se levanta alarmada)*.

ESTELA.— ¿Y tú?, ¿dónde vas?


ISABEL.— A dejar a mi papá a casa de la Gaby.

ESTELA.— ¿Y esa maleta?

ABUELO.— Voy al taller a recoger mi pala. *(El abuelo sale al jardín)*.

ESTELA.— *(Insiste)*. ¿Y esa maleta, mamá?





ISABEL.— *(Con dificultad)*. Me voy por un tiempo, hija. Acompaña a mi papá.

ESTELA.— ¿Cómo... «por un tiempo»? No entiendo.

ISABEL.— Quiero estar... un tiempo... acompañándolo. Gaby me ha ofrecido muy cariñosamente una pieza desocupada, y tu abuelo se va a sentir un poco solo, al comienzo, y... quiero acompañarlo.

ESTELA.— ¡No puede ser!

ISABEL.— Es verdad, hija. Quiero estar un tiempo con él. Además, no creo que me echarás tanto de menos... por un tiempo.

ESTELA.— ¡No puede ser! *(Desesperada)*. ¡Usted no se puede ir, mamá!

ISABEL.— Oh, hija, pero si es solo por unos pocos días...

ESTELA.— ¡No, no! ¡Ni siquiera «por unos pocos días»! *(Sin poder controlarse)*. ¡Hoy usted me dice que es solo por unos pocos días, y después se me va para siempre!

ISABEL.— Pero, hija, ¿qué estás diciendo?

ESTELA.— *(Le arrebató su maleta)*. ¡No, mamá! ¡Usted no se me va! ¡Usted no se me mueve de esta casa!

ISABEL.— ¡Pero, niña! *(Estela abrazando la maleta, va a sentarse en el sofá)*.

ESTELA.— *(Histérica)*. ¡Yo no la dejo irse! ¡Usted no me puede hacer esto! *(Solloza)*. ¡Nadie quiere estar en esta casa! ¡Todo el mundo quiere abandonarme! *(Isabel va a sentarse junto a ella)*.

ISABEL.— ¡Pero, Estela, por Dios! ¡No lo tomes así!

ESTELA.— ¡No, no! Usted no se me va, ¿entiende? Porque si usted se va, yo me muero, ¿me entiende? Solo soporto esta casa porque usted está aquí.

ISABEL.— ¡Pero, niña, contrólate!

ESTELA.— ¡No, no! ¡No quiero controlarme! ¡No quiero tragarme más nada! ¡Si usted me deja, yo me muero! ¡Y se lo digo en serio, mamá!

ISABEL.— Ya, niña, ya. No me voy, entonces...

ESTELA.— ¡Porque yo odio esta casa! *(Se va calmando)*. ¡La odio! ¿Usted sabe lo que es eso? ¿Odiarla?

ISABEL.— Ya, niña. Si solo pensaba irme por algunos días... a meditar un poco. Estar un poco sola conmigo. Soy tan cobarde, tan... *(Toma las manos de su hija)*. Pero si lo tomas así, no me voy... No te dejas. *(El abuelo entra desde el jardín)*.

ABUELO.— Me compré esta pala para tener algo mío, ¡y viene un hijo de puta y me la ensucia con guano! *(Percibe lo que hay entre madre e hija)*.

ISABEL.— No lo voy a acompañar, papá. Por ahora, solo lo iré a dejar...

ESTELA.— ¡No, no! ¡Ni siquiera «a dejar»! ¡Después usted se va y no vuelve!

ABUELO.— Ya lo sabía.

ISABEL.— Irá Coté, entonces... *(Baja Trini. Ve la escena familiar. Ve la maleta del abuelo y de su madre. Mira a esta interrogadamente)*. Es tu abuelo que se va... A la casa de Gaby... Iba a acompañarlo, pero prefiere que Coté lo haga.

TRINI.— ¿Dónde está Coté?

ISABEL.— Arriba, juntando sus cosas.

TRINI.— *(Dura, agresiva)*. ¿Quién más se va de esta casa? *(A todos)*. ¿No hay alguien más que quiera irse? *(A Estela)*. ¿A quién más quiere echar de la casa tu marido?

ISABEL.— ¡Trini!

TRINI.— Yo me casaré luego, de modo que por ahí no tendrá problema. *(A su madre)*. Yo no quiero que el abuelo se vaya. Tampoco quiero que Coté lo haga. ¿Que no vale para nada mi opinión? ¿Qué estoy haciendo en esta casa? ¿Viviendo de prestado?

ESTELA.— Ya está todo decidido, Trini.

TRINI.— ¿Decidido? ¿Quién lo decidió? ¿Yo? ¡Yo no he decidido nada! ¿Quién mierda soy?

ISABEL.— ¡Pero, Trini, por Dios!

TRINI.— ¡No me voy a casar con Cristián, mamá! ¡Se van todos a la mierda! *(Va hacia la escala; se vuelve hacia ellos)*. ¡Me cansé de hacer la niña buena!, ¿entienden? Trini es la niña buena. Trini hace esto. Trini hace esto otro; y si Trini hace esto, le damos un caramelo y nos sentimos orgullosos de ella. *(Isabel se acerca a ella. Un quiebre emocional)*. ¡Oh, mamá!, ¿por qué siento que todos están dirigiendo mi vida? Anoche peleé con Cristián. Y todo fue culpa mía. No podía estar más cariñoso. Le dije puras pesadeces.



^ ¿Por qué se representarán distintas perspectivas y versiones de las escaleras?, ¿qué te comunica cada versión?

Al final, no quería que me tocara. ¿Qué me pasa, mamá? ¿Por qué hace un tiempo siento como que no estoy viviendo mi vida? *(José baja la escala. Viene vestido como en la primera escena. Deja los bultos al pie de la escala).*

JOSÉ.— Bueno, mamá. Desnudo como llegaste, desnudo vuelves a irte... *(Sonríe. Nadie lo sigue. Ve las maletas).* ¿Y eso?

ISABEL.— Anoche estuve pensando que mejor acompañaba a tu abuelo por un tiempo, pero... cambié de idea, hijo...

JOSÉ.— ¿Acompañarlo dónde?

ISABEL.— A casa de la Gaby. Se va a vivir con ella... por un tiempo.

ABUELO.— Cosa mía, chiquillo. Pensé que si tú te ibas, ¿qué más hacía yo aquí? Me estaría dando de cabezazos en ese taller. *(José mira a su madre).*

ESTELA.— Nadie se lo ha pedido, Coté...

ISABEL.— Va a estar muy bien. Tendrá pieza propia, con linda vista a un jardín vecino, y baño propio. Y podrá hacer compañía a esa pobre mujer...

JOSÉ.— ¡Claro! Como dos varados que se acompañan. Total, le ponemos **lacre**, lo sellamos, y el asunto está arreglado... *(Raúl, que viene bajando, escucha estas últimas palabras).*

RAÚL.— ¿Y qué? ¿Y qué?, te pregunto. A ti esta casa te apesta, ¡y ya te fuiste! ¿Qué más la sigues revolviendo? *(Pausa).* Yo no quiero que tú vivas en esta casa, y el abuelo no puede vivir si no es contigo, así que... ¿qué fue? Me puedo dar el lujo de exigirlo, ¿no? *(Todo el mundo está paralizado. Raúl ve las miradas de todos sobre él).* ¡Soy egoísta, y ya está! ¿Qué fue? Me gusta vivir la clase de vida que a mí me gusta, y a ustedes también. Si no, estarían repartiendo las tres cosas que tienen... *(Pausa).* Así que mi amigo usted se me va ahora, y que le vaya bien adonde vaya. *(Va hacia la puerta de salida. Se vuelve).* Cuando vuelva al almuerzo quiero ver mi casa... despejada... ¡y a todo el mundo sonriendo! ¡Chao! *(Sale. Trini va hacia José. Lo abraza).*

TRINI.— Coté, yo no...

JOSÉ.— *(Le acaricia la cabeza).* Sí, ya sé... ya sé... *(El abuelo interrumpe, al fin, el embarazo. Toma su maleta).*

ABUELO.— Bueno, chiquillo, me parece que aquí no hay donde perderse. Ya oíste de qué se trata. A freír monos a otra parte.

lacre: pasta que se emplea derretida para sellar cartas u otros documentos.

TRINI.— *(A José).* Iré a verte todos los días, vayas donde vayas.

JOSÉ.— *(Acariciándola siempre).* Sí, claro... *(A Isabel, que no le quita la mirada).* Y usted, no se preocupe, mamá. Ya estoy acostumbrado a esto. Ya había oído discursos parecidos, solo que en inglés... *(Sonríe).*

ISABEL.— ¿Y qué vas a hacer, niño?

JOSÉ.— ¿«Hacer»? «Hacer», no sé si haré nada, mamá... *(Ante la desorientación de su madre).* No sé... De veras, no se preocupe... *(Sonríe).* Por ahora, tal vez me vaya a los trapenses... a plantar hortalizas... Quiero «hacer» muchas cosas, mamá, pero que sea un «hacer» diferente... *(Con real sinceridad ante el estupor temeroso de su madre).* Es cierto, mamá... Quiero ir a los hospitales a ver a los enfermos... Hablarles... Escucharlos... Quiero pasar una vida escuchando... *(Besa su frente).* Tengo estas dos manos. No me moriré de hambre si es eso lo que le preocupa... *(Le toma la barbilla).* Dios está en todas partes. ¿Lo creemos o no lo creemos? *(A Estela).* Cuando vuelva tu marido dile que no se preocupe. Entiendo su punto de vista. Creo que está equivocado, pero él no sabe ser de otra manera. *(A Trini).* Y tú... quiere a tu Cristián. Dale todo tu cariño. Lo necesitará. *(Pensativo).* Tal vez yo estaba equivocado. Tal vez es lo que tienes que hacer. *(Toma del brazo al abuelo).* Ya, viejo, ¡vamos! *(Recoge su maleta y se echa el bolso al hombro. Van ambos a la puerta. José a su madre).* Ya, mamá, ¿qué pasa? A ver esa sonrisa. ¿Cómo me voy a ir así? *(Isabel fuerza una sonrisa).* ¡Eso es! ¡Así está mejor! En verdad, mamá... soy bastante feliz. *(Trini lo abraza, pero él se desprende).*

ESTELA.— Llamaré un taxi...

JOSÉ.— ¡No, deja! Nos iremos caminando los dos, ¿verdad, abuelo? ¡Tenemos todo el día! *(Saluda a todos con la mano. Salen ambos. Tras ellos quedan solas en la habitación Isabel, Estela y Trini, en tanto la oscuridad se ciñe lentamente sobre ellas).*

TELÓN

En *Teatro completo*.
Colorado: Society of Spanish and Spanish-American Studies.
(Fragmento).

